

Libros

08

Un tanque de oro

«Kanada» es el nombre de un pabellón en Auschwitz y el título de esta novela que viaja a aquellos días y noches

JUAN MARQUÉS

Contar como por primera vez cosas que todos hemos leído ya cientos de veces es sin duda un desafío, y poder salir victorioso de algo así es un privilegio de los buenos escritores, como una prerrogativa del talento. Los temas muy trillados son también los más desfigurados, cuando no los más banalizados, y por ello visitar lugares comunes para intentar extraer algún nuevo significado de ellos tiene algo de temeridad, sobre todo cuando no se hace de un modo divulgativo ni los acontecimientos históricos muy conocidos se utilizan sólo como un cómodo y socorrido decorado para una historia complaciente, a la busca de masas de lectores. *Kanada* es como se llamó el pabellón en el que se recibía y desvalijaba a los prisioneros que ingresaban en el campo de exterminio de Auschwitz. Y *Kanada* es ahora el

título de una novela en la que Juan Gómez Barcena (Santander, 1984) vuelve a asomarse a los Lager, aunque lo haga «a posteriori», a través de la mirada, naturalmente alterada, aturdida, espantada, de un superviviente que regresa a su casa de Budapest y se enclaustra en ella sin querer recordar pero sin poder evitar hacerlo, incapaz como un nuevo Bartleby de cualquier iniciativa, de cualquier movimiento, despojado de toda voluntad, con el alma no herida sino apagada.

Es tan sencillo como estimulante imaginar una posible versión para el teatro, pues todo lo que se cuenta sucede en esa pequeña habitación en la que Andressy se encierra, obteniéndose una narración un tanto claustrofóbica: «Tu despacho es en relación a la Tierra más grande que la Tierra en relación al resto del cosmos. Por qué no habrían de caber entonces tus aspiraciones en este cuarto, tan grande o tan pequeño como cualquier otro mundo». Pero su cabeza le lleva muy a menu-

do a los días de encierro y se reflexiona entonces sobre lo que allí ocurrió y se explica cómo logró él mismo sobrevivir, en meditaciones que inevitablemente recuerdan a aquellas tan tremendas en las que Primo Levi contó que los que regresaron eran los peores, o al menos quienes más se habían envilecido en los campos, salvándose en ocasiones a costa de otros, y de ahí la pasmosa cantidad de suicidios que se produjeron entre los supervivientes, tal vez incapaces de soportar la mala conciencia, el remordimiento, los recuerdos, o tal vez simplemente lo visto, lo vivido, lo que fue posible allí en aquel tiempo, hace apenas setenta y cinco años.

Compleja y reveladora

La novela impresiona y convence de verdad. Arranca muy bien, y aun así va creciendo, progresando, ascendiendo y haciéndose mejor, más compleja y reveladora, hasta llegar a ese sorprendente rebobinado final que sirve de sublime desenlace. *Kanada* viene a demostrar que sólo la ficción puede acceder a determinado nivel de verdad y de información histórica, un punto al que el ensayo histórico o incluso el testimonio directo de

testigos casi nunca llegan. Está además prodigiosamente escrita, con momentos inolvidables, como esa imagen poderosa e hipnótica de un tanque de oro, hecho con joyas robadas y dientes arrancados, que avanza por encima del barro para ganar por sí solo toda una guerra. El modo en el que se cuenta el hambre creciente del personaje o algunas pocas anotaciones especialmente lúcidas no hacen sino redondear la calificación sobresaliente de una novela sabia, en absoluto melodramática o moralizante pero sí insumisa ante el hecho de que sea «más fácil recordar a los asesinos que a sus víctimas».

Kanada
Juan Gómez Barcena



Narrativa
Sexto Piso
2017
196 páginas
17,90 euros

**NOVELA
INSUMISA ANTE
EL HECHO DE QUE
«SEA MÁS FÁCIL
RECORDAR A LOS
ASESINOS QUE A
SUS VÍCTIMAS»**